

# CONFORMISMO Y REBELDÍA

Edgar Montiel

---

**EDGAR MONTIEL:** Ensayista peruano, doctorado en Sociología y Filosofía en la Sorbona. Investigador del Centro Coordinador de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) de la Universidad de México. Consejero del Comité Mexicano para el Año Internacional de la Juventud. Ha realizado estudios sobre la juventud para UNESCO y las Naciones Unidas.

---

*Los jóvenes configuran en nuestros días las realidades sociales emergentes y son los protagonistas de la movilización social; sin embargo, su presencia junto con ser abrumadora es a la vez patética, por cuanto tienen un futuro incierto. Para el año 2000 habrá mil doscientos millones de jóvenes, de los cuales 950 millones vivirán en los países del Tercer Mundo. El autor nos conduce a una severa reflexión en torno al reto que plantea la atención en este período vital, de aspectos tales como el empleo, educación, salud, alimentación, paz, libertad, democracia y, en fin, de todas esas necesidades básicas, sin las cuales el hombre no puede vivir. Afirma el autor que la juventud, inconforme ante la injusticia, se erige hoy en fuerza constructora del desarrollo.*

Cuando usted haya leído la última palabra de este breve ensayo, quinientos jóvenes habrán muerto en el continente. En América Latina, cada hora mueren más de mil niños y jóvenes por causas de desnutrición, hambre y enfermedad. En estas cifras culpables no están incluidos los muchachos que en El Salvador o Chile y desde el campo, la calle, la fábrica o las guerrillas, están resistiendo a la eliminación por motivos políticos.

Para fines de siglo, la población latinoamericana y del Caribe llegará a 650 millones. La mitad serán menores de 15 años. Los dos tercios serán menores de 30. En la región emergerá inexorablemente una suerte de civilización joven, compuesta, lo más probablemente, por una gran masa de conformistas y una minoría activa que cumplirá una función detonante. Se observa que crecimiento demográfico y alternativas de bienestar y desarrollo tienen una flagrante incompatibilidad en los modelos económicos actuales, agravados por las políticas monetaristas. ¿Qué repercusiones sociales, políticas, económicas y éticas tendrá este desbordamiento humano?

La escuela, el trabajo, la libertad, los derechos humanos, los servicios médicos, la producción de alimentos, ¿podrán abastecer esta avalancha humana, o habrá que reinventar los esquemas de desarrollo?

### **LA AUTOPSIA DIRÁ SI VIVE...**

"Es una bomba de tiempo", pronostica Eduardo Galeano. Sí, pero es una bomba que no ha dejado de explotar desde la colonia y que ahora, con el capitalismo urbano-industrial-dependiente en boga, cada vez resonará más. Al término del siglo los muertos por hambre y marginalidad serán el doble. Si la tendencia continúa, el destino de la juventud será el sacrificio. No es pesimismo, sino simple lectura de cifras: actualmente, según UNICEF, hay 150 millones de niños que languidecen de hambre en el Tercer Mundo.

El peso numérico y el peso político de la juventud latinoamericana se elevó grandemente en los últimos 25 años: la población comprendida entre los 15 y los 24 años de edad constituye el 20% de la población en la región -uno de los más altos del mundo-, lo que significa 80 millones de jóvenes. Pero si se tomara como tramo juvenil el período entre 12 y 29 años -más apropiado a nuestras realidades - tendríamos cerca de 130 millones de muchachos.

Cifra impresionante. Uno de cada cuatro habitantes del continente está comprendido en este tramo. ¿Y cómo impactan la crisis y el subdesarrollo a esta masa juvenil? Un reciente estudio de CEPAL revela algunas cifras de choque: un tercio de la fuerza de trabajo regional se compone de jóvenes de 10 a 24 años, de los cuales el 59% se ubica en las áreas urbanas. Se estima que entre 1980 y fines del siglo ingresarán 4.1 millones de jóvenes anualmente al mercado de trabajo. ¿Podrán nuestras economías, convencionales y dependientes, asimilar este alud de mano de obra?

Esta demanda social es ineludible para las clases dirigentes del continente, más todavía porque se acentuará el origen urbano de la población económicamente activa, así como la presencia femenina en su composición. En efecto, mientras que la Población Económicamente Activa (PEA) total creció a una tasa de 2.9% entre 1970 y 1980, la fracción femenina creció a un ritmo de 3.6%. La mayor participación se da entre las mujeres comprendidas entre los 20 y los 24 años. La economía informal (la economía de "sombra") incorpora el 14% de la PEA femenina urbana, y el servicio doméstico lo hace en un 6%. Los esquemas de crecimiento urbano-industrial-Dependientes han generado, pues, estos fenómenos de economía informal, y su correlato social son las manifestaciones de marginalidad -marginados del trabajo, la

escuela y el consumo- que se observa en las mujeres y hombres de las zonas periféricas de las ciudades.

Las formas de desempleo abierto y subempleo completan el panorama desalentador para la juventud de nuestra América: uno de cada siete jóvenes de la ciudad es desocupado. En ciertos países el porcentaje es mayor. De los desocupados de todas las edades, muchas veces los jóvenes constituyen el 50%, y del desempleo juvenil los más afectados son aquellos que están entre 20 y 24 años, precisamente quienes están en un período clave del desarrollo juvenil. Y de los subempleados, el 50% son jóvenes que están **haciendo como que trabajan** en el sector terciario (porque sus patrones **hacen como que les pagan**).

Estos son algunos de los problemas económicos de aquellos a quienes se considera "el futuro de la patria". O bien la patria no tiene futuro o bien estos jóvenes luchan por conquistar un destino digno para sí mismos y sus naciones. Este es uno de los grandes dilemas tanto para jóvenes y gobiernos, ahora que se celebra a lo largo del continente el Año Internacional de la Juventud. Preocupada por la envergadura del problema, el estudio de CEPAL expresa algunas reflexiones: *"Muy a menudo la crisis económica puede manifestarse a la vez como crisis política y social, y si eso ocurre los conflictos tenderán a agravarse. Si los jóvenes son los más afectados, es de suponer que el aspecto generacional es una de las formas que puede asumir el conflicto, pero también puede ponerse en tela de juicio la dimensión correspondiente a la legitimidad social..."*.

Si un sistema político resquebraja sus bases de legitimidad social, puede derivar -agrega el estudio- *"hacia un deterioro de la legitimidad del Estado en la medida en que una larga tradición hace descansar en éste las responsabilidades de la conducción económica"*. ¿Hay algo de tremendismo en este pronóstico de CEPAL? No lo creemos, hay más bien una sana advertencia para evitar que las crisis económicas deriven en crisis sociopolíticas, y que ciertas tecnocracias que ocupan al Estado no busquen en las inversiones productivas y sociales para la juventud puros resultados de eficiencia. Pinochet, por ejemplo, por buscar rentabilidad y eficiencia transfirió a manos privadas la educación pública, logrando, en un verdadero atentado a la nación, romper los códigos culturales básicos que comparte una nación.

### **EN TIEMPO DE CRISIS, EL AÑO DE LA JUVENTUD**

Desde los años de la Reforma Universitaria de Córdoba, 1919, la juventud latinoamericana ha tenido una participación protagónica en la evolución de sus sociedades y gobiernos. En Centroamérica y el cono sur se advierte su presencia beligeran-

te, organizados como movimiento social. Por eso resulta importante la convergencia de los diferentes estratos de la juventud para enfrentar los acechos de la crisis y conquistar un mejor destino. Es necesario que la juventud -sin esperar paternalismos de ningún tipo- despliegue sus potencialidades y sus capacidades creativas para comenzar a solucionar sus propios problemas.

¿Se busca crear conciencia en la comunidad nacional e internacional sobre la magnitud del problema, con la movilización que podría generar el Año Internacional de la Juventud? Se trata, en realidad, de que los propios jóvenes reaccionen ante la crisis, organizándose, opinando y buscando respuestas a sus preocupaciones existenciales. ¿Esta movilización plural y democrática que se viene gestando en algunos países permitirá sensibilizar a la opinión pública, las instituciones, y la sociedad para que la juventud pueda resolver sus problemas? En México, por ejemplo, hay condiciones para una movilización amplia, mientras que en la mayor parte de los países de Latinoamérica sabemos que los Comités de Promoción del Año de la Juventud está formada por funcionarios gubernamentales, sin la participación de las organizaciones juveniles.

Pero, ante la gravedad de los problemas se observa que el **Programa Mundial de Medidas y Actividades para el Año Internacional de la Juventud** aprobado por la Asamblea General de la ONU, no está a la altura de las circunstancias, pues no responde apropiadamente a las urgentes realidades del continente. Se sugiere -pues el Programa es mera **recomendación**- que a escala internacional se efectúen campañas de "educación física y deportiva para todos", que se efectúen vastas campañas de reforestación y defensa del medio ambiente y, con un exceso de voluntarismo, "se invita" a que los gobiernos "adoptasen medidas legislativas y administrativas y de otra índole oportunas para permitir a los jóvenes ejercer sus derechos humanos. Particularmente el derecho a la educación y el trabajo". Es evidente que el Programa ha sido concebido para las juventudes del Norte. Sabemos que Naciones Unidas no tiene potestad para imponer nada a los gobiernos, pero tampoco ha buscado estrategias alternativas para, por ejemplo, alentar la participación de los jóvenes en la elaboración de esas medidas legislativas. Y, en el colmo, ni siquiera se aprobó un presupuesto ad-hoc para las actividades propias de la ONU en relación al Año Internacional de la Juventud (AIJ), o para apoyar iniciativas o programas juveniles de desarrollo a escala nacional o internacional. La negativa de crear un fondo especial fue una posición de la delegación norteamericana, con el asentimiento de la Unión Soviética. Lo que existe ahora es un fondo voluntario, cuyas donaciones no suman más de 150 mil dólares.

Que se nos entienda bien: tomamos muy en serio la resolución de Naciones Unidas por hacer de 1985 el Año Internacional de la Juventud, y por eso mismo expresamos con espíritu constructivo lo que debería ser: realista ante los problemas, atractivo en sus propósitos, lo más movilizador posible. Se trata precisamente de hacer confiable el mensaje que el Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, dirigió a los jóvenes con motivo del AIJ: "*En todas partes los jóvenes aspiran a un mundo de paz y de oportunidades. Buscan medios para combatir la pobreza, que aqueja a gran parte de la humanidad, y quieren que cese la carrera armamentista. Creo que ninguna institución o gobierno debe pasar por alto la importancia del mensaje de los jóvenes*"

### **MAYO 68 TODAVÍA NO ACABA...**

No olvidemos que Mayo 68 todavía no acaba. La protesta, el inconformismo, se reencarnan en cualquier movimiento: los *muchachos* derribaron a Somoza, los *compitas* luchan y vencen al militarismo salvadoreño, la *muchachada* porteña después de las Malvinas sacó de sus casillas y del poder al general Bignone, los jóvenes arrieron sus acciones contra Pinochet y lo van a destronar más temprano que tarde. Y en Nueva York, París, Berlín, millones de jóvenes salen a las calles para manifestar contra la guerra nuclear y el armamentismo. Los jóvenes, por su presencia numerosa y su indocilidad, se han convertido en nuevos actores del quehacer social. En México, por ejemplo, los *panchitos*, expresión de la creciente marginalidad, han devenido interlocutores de las autoridades y han generado nuevas formas asociativas como la *banda* y la *pandilla* (que psicólogos y sociólogos desprevenidos definen como delincuencial). Se advierte, pues, que además de la actividad partidaria tradicional se han abierto nuevos espacios para las expresiones juveniles.

Los jóvenes del campo, la escuela, la fábrica, el barrio, la iglesia, como los militantes de partido, configuran las realidades sociales emergentes y son los protagonistas de la movilización social. Seguramente que a estos nuevos fenómenos no fueron indiferentes las Naciones Unidas cuando acordaron proclamar el Año Internacional de la Juventud. Ojalá que al convocar a la comunidad mundial, bajo los lemas de Participación, Desarrollo, Paz, se pueda desencadenar una vasta movilización para afrontar la presencia abrumadora de la juventud, tanto por parte de organizaciones juveniles y gobiernos como de la sociedad civil.

¿En 1985 se celebrará la consagración o la derrota de la juventud? Seguramente que en los cálculos de Naciones Unidas se habrán tomado en cuenta las agresivas realidades demográficas y sociales y el hecho significativo de que las grandes movilizaciones

ciones en el mundo por la paz, los derechos humanos o contra las injusticias sociales, son realizados por jóvenes, que pareciera que son los únicos que acatan las resoluciones de Naciones Unidas.

Decididamente, estamos ante nuevos protagonistas de la lucha social y política. Es el resultado de las nuevas situaciones demográficas y económicas. ¿Y esa tendencia continuará? Todo parece indicar que sí. La industrialización dependiente, el proceso irregular de urbanización unido al deterioro del medio ambiente y la economía primaria exportadora, propias del capitalismo periférico, han creado una gran masa de jóvenes sin posibilidades reales de obtener ahora un empleo, un seguro social, un asiento en la escuela o un servicio de salud. La sociología incauta califica a estos sectores de "marginal" o "informal". No, no son ni marginales ni informales, son parte de la **racionalidad productiva** interna y externa: es el papel que nos ha asignado el capitalismo metropolitano. Se trata, como observa Pablo González Casanova, de **Estados sucursales** que promueven un lumpen-desarrollo.

### **PARTICIPAR PARA GANAR ESPACIOS**

Muy polémico estuvo el Foro Nacional de Investigación sobre Juventud con que se iniciaron en México las actividades del Año Internacional de la Juventud. Felizmente no fue un ritual académico-político, sino una reunión para cotejar puntos de vista entre funcionarios, especialistas, dirigentes partidistas y *panchitos*. Y, claro, cuando surgió la discrepancia la discusión tomó sabor y calor. Esto se vio cuando, de pronto, un joven aludido por la ponencia sobre pandillerismo interrumpe: *-Nosotros somos una banda, y tenemos la conciencia que ya no la puede contener el gobierno, ni con la televisión ni con todos los sedantes que ha usado. Tenemos un profundo desprecio por la vida, pero por la vida de esclavos. Por eso...* El moderador lo interrumpe, tratando de cumplir su función, pero ... *-Y por eso estamos generando una **movida** social, no somos iguales que los **cholos**, a quienes el PAN\* les **corrió** una lana para hacer **dos que tres ondas**, ni estamos comprados por el CREA\*\* y **ni madres** de eso. Nosotros sabemos que aquí los espacios se ganan, se lucha por ello.*

Diálogo auténtico, que no tuvo nada de artificial, y por eso provechoso para todos, porque se produce una polémica existente en todo el continente: ¿cuáles son los puntos conflictivos que salen a flote cuando se discute sobre la participación juvenil en la sociedad nacional?:

1. Definir a la juventud como categoría sociológica resulta muchas veces inoperante; más ahora que, con la crisis económica y la mundialización de la comunicación,

se agravan los procesos de marginación social y manipulación ideológica: en la masa juvenil coexiste una mayoría conformista con una minoría agitadora. Entonces, ¿una definición meramente clasista de juventud, no resulta insuficiente?

2. Los jóvenes ahora parecen entender que el partido y el sindicato ya no constituyen los ámbitos privilegiados para la acción política. Muchas jóvenes prefieren "derramar la política en toda la sociedad", para no dejarla en manos exclusivas del profesional de la política. Por eso, hacen política en la iglesia, el cuartel, la escuela, el barrio, el club, y se encuentra la política en el deporte, el amor, el arte y la religión.

3. La emergencia de nuevos movimientos sociales producto de la modernización -feministas, ecologistas, colonos, consumidores, homosexuales, etc.- y de nuevos movimientos culturales, exige ciertamente formas de organización más flexibles y democráticas que las organizaciones tradicionales. Estos nuevos movimientos sociales estarían desplazando el centro de acción política de las esferas tradicionales a la sociedad civil. ¿No se convierten, así, en los nuevos protagonistas de nuevas formas de lucha política?

4. En razón de lo anterior, la plasmación de los ideales participacionistas significará la incursión del hombre en todos los espacios de la sociedad, buscando la intervención directa o con la menor intermediación en los asuntos que le conciernen. ¿Se trataría, entonces, de saltarse a la intermediocracia o a la tecnoburocracia, que comienza representándonos para terminar oprimiéndonos?

5. La participación juvenil óptima residiría, pues, en la intervención de los propios jóvenes en los ámbitos que los afectan: en las áreas productivas, espacios en los medios de comunicación, columnas en los periódicos, opinión en las orientaciones de la escuela o la universidad, un punto de vista en las opciones sobre recreación, familia, cultura, economía o servicio militar. Se busca que nadie hable o haga a nombre de los jóvenes, sino que ellos mismos se autorrealicen, pasen sus propias experiencias. Mucho se puede argumentar sobre la participación integral. Si seguimos su lógica, se verá que no es una utopía al alcance de la mano. Pero una democracia real y moderna exige la intervención activa y creadora del joven. La sociedad civil necesita tener confianza en sus potencialidades, ser la fuente que legitima o no a las instituciones. Y un sistema social y político que no sea participativo tendrá una débil estabilidad de sus instituciones porque discrimina a la mayoría, que son los jóvenes.

La juventud, en tanto fuerza social, actúa bajo diferentes formas de organización; hoy se asiste a una recomposición y reactivación de las minorías agitadoras -más bien inactivas entre 1970 y 1980- convirtiéndose en conciencia crítica, y militantes espontáneos o no por el cambio. La novedad es que emerge esa minoría actuante, frente a la gran masa conformista reinante a mediados de los 70.

### **CONTRA CULTURA O MODAS**

¿Qué demonio estremece a la juventud urbana que al anuncio de un concierto de rock se vuelca en forma masiva a sentirlo? ¿Se trata de un emblema sonoro que identifica a los jóvenes de la metrópoli y la periferia, y de todas las clases sociales? ¿Por qué la música electrónica se ha mundializado tan fácilmente? ¿Es un fenómeno comparable con lo que ocurría en los años 20, cuando en Moscú o en París se bailaba con furor el tango?

El desarrollo acelerado de los medios de comunicación ha socializado a escala mundial las modas, los comportamientos, las figuras (o figurones) y los sucesos. Si la moda viene desde la metrópoli, su difusión a escala planetaria estará asegurada. Creo que no se trata sólo de un fenómeno de moda. Cada generación recibe los signos de su época, participa en las mutaciones de la modernidad, presencia la revolución tecnológica. Ahora que el progreso científico se ha vuelto inmoral -la ciencia se ha militarizado- los jóvenes dan un uso singular a la innovación técnica: los instrumentos musicales son reemplazados por los sintetizadores, los niños usan la informática, y las pantallas de televisión sirven para juegos teledirigidos. Así viven su tiempo. Los hijos de la computadora son hermanos menores de los hijos de la televisión.

Este vasto proceso de socialización internacional de las conductas, ocasionado por los medios de comunicación, hace difícil definir a la juventud como categoría de análisis científico. Es que los jóvenes ya no encuentran su identidad sólo por estar ubicados en la estructura de clases, o como categoría social pluriclasista, o mero período biológico. La implantación de nuevos centros de socialización obliga a redefinir la relación de este conglomerado humano con las clases, las instituciones (la familia, la escuela, etc.) y la cosmovisión reinante (escala de valores). Esto complica la caracterización del joven porque, a diferencia de la época del tango, ahora cuando algo se pone de moda, realmente se impone a escala planetaria y la interiorizan tanto jóvenes del norte y del sur como del este y del oeste, saltando las idiosincrasias nacionales y la estructuración clasista. Cuando un joven de Praga, Londres, Río de Janeiro o Venezuela se emociona con la misma música no hace, tal vez, más



que recoger una vibración que corresponde a su época. No es producto de una simple campaña de publicidad: así como el órgano y el violín marcaron una época, lo mismo puede hacer la música electrónica.

Sin excluir la perspectiva clasista, es importante poner de relieve los denominadores comunes a la masa juvenil. Porque lo que hacen las estructuras de socialización es precisamente masificar a los jóvenes, cosificarlos (considerarlos cosas, hombres sin rostro, **plastic people**). La masa convive dentro de determinadas instituciones de socialización: la escuela, la universidad, el partido, el servicio militar, la iglesia y, por supuesto, los medios de comunicación, frente a los cuales pasan buena parte del día. Estas son instituciones plantillas que moldean jóvenes provenientes de diferentes extracciones sociales y económicas.

Decíamos más arriba que las nuevas generaciones sienten su época; es que viven grandes o pequeñas experiencias colectivas y son impactados por los mismos sucesos: la revolución, el rock, Che Guevara, John Lennon, Mafalda, el misticismo, Travolta, la liberación sexual, la informática, la bomba nuclear, Nicaragua, E.T., los guantes de Michael Jackson, etcétera.

Lo preocupante de estos emblemas es que la masa debidamente amasada por los medios adquiere similares actitudes y valores, perdiendo su identidad de clase, de etnia o de nación. Y termina por crear en el joven urbano una personalidad uniforme, receptiva y dócil. ¿Se cumple así la advertencia de Marcuse, de que la sociedad mundialista gestará un hombre unidimensional?.

La pérdida de la conciencia crítica, la capacidad de protesta, sería lo más nefasto para la juventud de hoy. Y es lo que buscan los enclaves de dominación externa e interna. Por eso de la capacidad de resistencia, de la imaginación crítica, depende la existencia de una juventud creadora y consciente. Es entonces necesario alentar la diversidad, los espacios de contracultura, el hábito a la alteridad, para robustecer la democracia. Ante los sedantes que quieren adormecer la movilización, es necesario crear una conciencia despierta, presta a la acción.

### **ELOGIO DE LA PROTESTA**

En la mayor parte de sistemas políticos de América Latina no hay una participación juvenil legalizada y muchas veces ni siquiera una mínima concertación entre el Estado y los jóvenes sobre asuntos que les conciernen directamente, como son la educación, el servicio militar, el deporte, la salud, etcétera. A pesar de esta falta de

reconocimiento, el movimiento juvenil -en sus múltiples facetas- redobla su intervención en sociedad, convirtiéndose muchas veces en abanderado del activismo político, que arranca al poder conquistas económicas y políticas, y a veces hasta derroca dictaduras.

El Salvador: *"Una intensa resistencia opusieron hoy los estudiantes a la ocupación militar de la universidad decretada por el gobierno, con un saldo de 25 heridos, ocho de ellos de gravedad, y más de 200 detenidos, entre ellos el rector. La medida fue adoptada porque el gobierno considera a la universidad un foco de subversión que sirve en la ciudad a los fines de la guerrilla"*. (Mayo, 1980)

En las realidades latinoamericanas, la protesta cumple una verdadera función social. Frente a los sistemas políticos inmovilistas, resultado de estructuras graníticas propias de la oligarquía, el nerviosismo estudiantil, sus ímpetus, su imaginación organizacional, tiene un papel detonante, de anomia entre las conductas autoritarias que priman en la sociedad; en cierta medida esto constituirá un germen de contrapoder. Se trata de un inconformismo con alcances históricos: concebir el progreso como una hazaña de la inconformidad.

Ecuador: *"En la ciudad de Esmeralda, el miércoles las fuerzas militares reprimieron una multitudinaria manifestación de estudiantes contra el cierre de un colegio. El número de muertos por bala llega a seis; se estima que hay otros muertos por asfixia. Luego de los sucesos, el gobierno anunció que creará una comisión que estudie la posibilidad de reabrir la escuela"*. (Octubre, 1969)

Las diferentes expresiones de la protesta juvenil, sean huelgas, ocupaciones de locales, marchas callejeras, panfletos subversivos, creación de antiinstituciones, enfrentamientos con fuerzas policiales, fiestas anticonvencionales, exhibicionismos sexuales, imaginación erótica, hablas desenfadadas, discursos incendiarios, música contestataria, etcétera, constituyen elementos efímeros de contrapoder y contracultura disolventes de las conductas institucionales de la sociedad.

Chile: *"Como una insolencia propia de manganzones y ociosos, consideró el general Pinochet el bullicioso paro de obreros y estudiantes reunidos en el parque O'Higgins para recordar, con discursos y canciones, el décimo aniversario del derrocamiento de la Unidad Popular"*. (Septiembre, 1983)

Felizmente existen estas indocilidades frente al poder, que atentan contra los reflejos autoritarios latentes en las sociedades oligárquicas; reflejos existentes en el Esta-

do, la familia, el padre, la Iglesia, y en todas las conductas resultantes de un medio social adverso a la democracia. En un continente donde hay países con una prensa, radio y televisión comprometidas con los grupos económicos, donde los movimientos sindicales autónomos no son reconocidos y donde las federaciones estudiantiles son orilladas a la clandestinidad y la mujer es considerada la quinta rueda del coche, el movimiento juvenil -irreverente como es- se rebela contra este ordenamiento y por medios no convencionales, muchas veces violentos, se enfrenta al sistema a veces a costa de sus vidas.

El Salvador: *La Iglesia Católica salvadoreña informó hoy que entre el primero de enero y el quince de septiembre de este año murieron a causa de la violencia política 6 mil 96 personas, 4 mil 736 de ellas asesinadas por el ejército, los cuerpos de seguridad y los escuadrones de la muerte. Más de la mitad eran activistas menores de 20 años*". (Diciembre, 1983).

No puede afirmarse que sean los más eficaces y consecuentes, ni que adopten las posiciones más inteligentes y adecuadas a la coyuntura. Lejos de eso, a veces suelen caer en la irresponsabilidad y el aventurerismo, y por errores de análisis no pocas luchas las conducen a situaciones irreversibles.

Perú: *"Un grupo de estudiantes del llamado Frente Estudiantil Revolucionario, que considera al gobierno de Velasco Alvarado como fascista, generó una tremenda gresca en el mitin obrero convocado por la CGTP para festejar el Día del Trabajo. La guardia de asalto intervino deteniendo a una centena de personas. Se cuentan muchos contusos y lesionados, particularmente entre las mujeres*". (Mayo, 1974)

Cada generación aporta su cuota de beligerancia, de iconoclasia y cuando pasen los años no debe llamar la atención que los incendiarios se conviertan en bomberos: es la dialéctica de las generaciones. En esta dinámica no puede dejar de reconocerse que el programa movilizador de los jóvenes no sólo está motivado por sus propios intereses, sino en beneficio de amplios sectores del pueblo: es aquí en donde la iracundia juvenil alcanza una nobleza; se observa que de los programas reivindicativos que vocea la juventud, solamente un tercio le es propio y el resto concierne a otras categorías sociales.

Argentina: *"A pesar de las amenazas de la policía, el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, encabezó hoy una marcha de jóvenes que demandan a la junta militar el respeto a la vida de los desaparecidos en la guerra sucia*". (Julio, 1981)

Aun cuando existen actitudes de extremismo, de indiferencia, y también de apoyo a causas retrógradas, la intervención significativa de la juventud en el contexto latinoamericano es multifacética, concertada con otros sectores sociales, es beligerante, es generosa y muchas veces imaginativa. La protesta juvenil cumple así una función social, de asepsia cívica, de inconformismo ante las estructuras adversas y la injusticia económica y social: la juventud se erige en fuerza constructora del desarrollo.

\* Partido Acción Nacional.

\*\* Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud.